

Leon trabar batalla,
 Si ántes al héroe no halla
 Que en su escudo, en su almete y en su cota
 Un unicornio lleva por empresa,
 En busca suya envia
 Gente por todas partes, que no cesa.
 De recorrer castillos y ciudades;
 Y, de esto no contentó todavía,
 Monta él mismo á caballo
 Y solícito pónese á buscarlo.

Mas ni Leon, ni nadie, aun cuando entera
 En este afan la vida consumiera,
 Hallára al héroe, si con nuevo hechizo
 No viniera Marfisa, como lo hizo,
 A descubrir al fin su paradéro;
 Cosa que hasta otro canto yo difiero.

CANTO XLVI.

Leon, conducido por Melisa, halla á Roger, y le presenta al rey Carlos. — Llegan de Bulgaria embajadores á ofrecer á Roger la corona de aquel pais. — Bodas de Roger y de Bradamante. — Combate de Roger con Rodomonte y muerte de este último.

Próximo, si no erré mi derrotero;
 Debo estar ya del término anhelado,
 Do á mi llegada recoger espero
 Los parabienes del objeto amado
 Por cuya bella imágen
 Fui en todos mis viajes escoltado.

Mas de una vez, en náufraga barquilla,
 Zozobré por la mar; pero hoy advierto
 Anté mis ojos en amena orilla
 Cabe rica ciudad seguro puerto.
 Y pues ya favorable me es la brisa,
 Y hacer conviene un postrimero esfuerzo,

De mi historia otra vez el rumbo tuerzo
 Hácia el paraje donde está Melisa,
 Y el medio á decir voy con que consigue
 Hacer que su dolor Roger mitigue.

En lo mas hondo de la selva densa
 Ve la maga engolfarse al caballero,
 Que, resuelto á morir, hacerlo piensa
 A fuerza de abstinencias y de ayuno,
 Negándose á tomar sustento alguno.

Mas en esto Melisa, que, cual dije,
 En la dicha del héroe se interesa,
 Sale de su mansion, y á toda priesa
 En busca se dirige
 Del griego mozo, el cual no solamente
 Por hallar á Roger todá su gente
 Despachara en distintas direcciones,
 Sino que él mismo, en su corcel montando,
 Dejó con igual fin sus pabellones.

La sabia encantadora, que aquel dia
 A uno de sus espíritus habia
 Convertido en caballo, en él se monta,
 Y con carrera pronta
 Poniéndose en camino,
 Encuentra al sucesor de Constantino.

« Señor, » le dice, « si del alma vuestra
 « Es la nobleza tanta
 « Cual el bello semblante lo demuestra,
 « El dolor que quebranta
 « Al mejor paladin de la edad nuestra
 « Venid á mitigar; pues si remedio
 « Al mal que siente no se da en seguida,
 « Mañana acaso lo hallaré sin vida.
 « El mejor paladin que viste malla
 « Y embraza escudo, el jóven mas apuesto
 « De cuantos dieron nunca una batalla,
 « Miseramente expuesto.
 « A perecer está por cortesía.
 « Ved pues, señor, ved pues si un medio se halla

« De dar algun consuelo á su agonía. »

A Leon á las mientes
Súbito, en esto, ocúrrele la idea
De que tal vez aquel de quien razona
Así la maga, sea
El mismo en cuya busca él á sus gentes
Despachó por do quier y fué en persona.

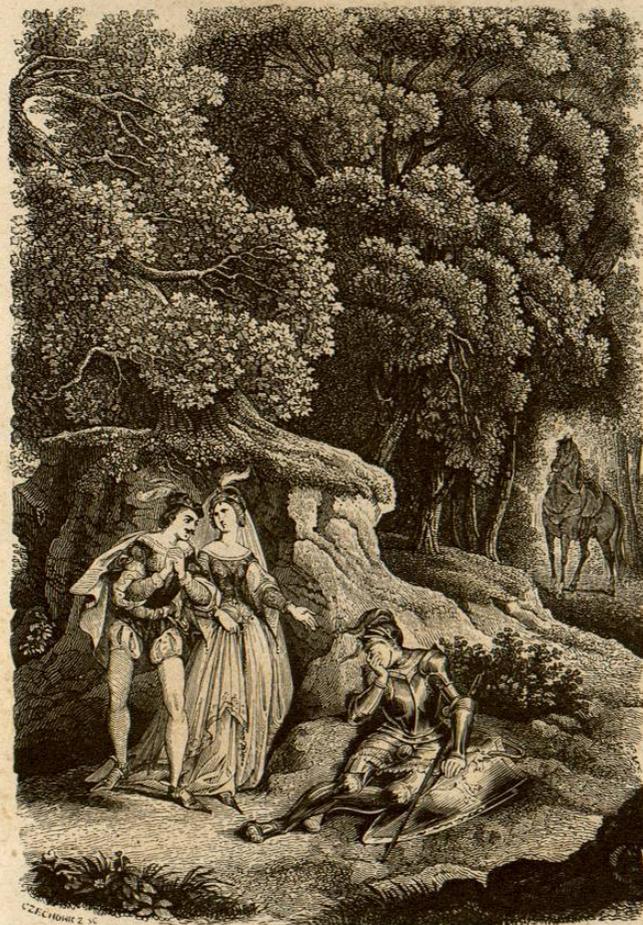
Al corcel con la espuela
Aguija pues; y tras Melisa vuela,
La cual al sitio sin tardar lo guia
Do, próximo á espirar, Roger yacia.

Consumidas sus fuerzas por efecto
De una resolucion desesperada,
A cabo su proyecto
Llevó con tan insólita porfia
Que apénas ya ponerse en pié podia.
Calado el yelmo, baja la celada,
Y ceñida la espada,
Tendido en tierra estaba, con la frente
Encima del broquel resplandeciente.

A las mientes trayendo los agravios
Hechos á su querida Bradamante,
Siente dolor frenético y punzante,
Y de rabia mordiéndose los labios,
En sus males se absorbe de manera
Que no advierte á Leon ni á la hechicera.

Detiénese Leon; y del caballo
Saltando al suelo, atentamente observa
El triste llanto y el sentido acento
Que arranca al buen Roger su cuita acerba.
Bien ve que del tormento
Que aqueste sufre es el amor la causa;
Mas en los labios de Roger secreto
Queda quien de este amor ser pueda objeto.

Adelántase el griego; y, bien que duda
Si interrumpirle debe, y como hacello,
Con fraternal afecto le saluda,
Acércase y los brazos le echa al cuello.



Melisa conduce Leon hácia Roger. (T. II, p. 480.)

No sé si esta venida
 Fué agradable á Roger; mas no lo creo,
 Pues temer debe el héroe que le impida
 Llevar á cabo su tenaz deseo.

Con voz llena de amor y de dulzura
 Contéstale Leon: « No inconveniente
 « En hacerme patente
 « La causa del quebranto que te apura
 « Tengas por Dios; pues cura
 « A todo mal que es conocido alcanza,
 « Y nunca, en tanto que la vida dura,
 « Renunciar debe el hombre á la esperanza.
 « Duéleme ver que de ese modo trates
 « A mí que soy tu verdadero amigo,
 « Y que así te recates
 « Del hombre á quien contigo
 « Une hoy eterno indisoluble lazo,
 « Del hombre, en fin, cuya alma agradecida
 « Pone á tus pies su brazo,
 « Su trono, sus riquezas y su vida.
 « De hablarme de tus cuitas
 « No te retraiga un insensato miedo,
 « Pues todo mi afán es que me permitas
 « Ver si por fuerza, por dinero, ó arte,
 « O por súplicas, puedo
 « En tu afliccion algun alivio darte;
 « Y si á la postre hacerlo no consigo,
 « Tiempo para morir siempre te queda;
 « Pues de tan fiera extremidad testigo
 « No quiero ser, como evitarlo pueda. »

A tan cuerdas y amables reflexiones
 Cede Roger, cuya alma, siempre abierta
 A tiernas emociones,
 Juzga el no responder descortesía;
 Mas las palabras á encontrar no acierta,
 Y una vez y otra vez en la garganta
 La voz, pronta á salir, se le atraganta.
 « Señor, » dicele al fin, « cuando quien soy

« Escuches (y á escucharlo vas al punto),
 « Mas que yo de morir , seguro estoy ,
 « Que te holgarás de verme ya difunto.
 « Sabe que soy Roger , á quien no ha mucho
 « Un odio profesabas
 « Igual tan solo á aquel que le inspirabas.
 « Sabe que , lleno de furor y ansioso
 « De darte muerte , ha días
 « Que sali de esta corte. Sin reposo
 « Te busqué ; pues , sabiendo que debias
 « Venir á ser de Bradamante esposo ,
 « Quise del duque Amon al terco intento
 « Con mi espada poner impedimento.
 « Mas el hombre propone , y Dios dispone.
 « Sucedió , pues , que en singular contraste ,
 « A fuerza de nobleza y cortesía ,
 « Tú mi plan destructor desbarataste ,
 « Y no tan solo el odio que tenia
 « A los tuyos y á tí , señor , depuse ,
 « Mas á ser siempre tuyo me dispuse.
 « Tú , no sabiendo que Roger yo fuese ,
 « Vinisteme á rogar que compusiese
 « En términos la cosa
 « De que obtener pudieras por esposa
 « A la doncella , en cuyo amor yo fundo
 « La suprema ventura de este mundo.
 « De que obré como noble caballero
 « Prueba , señor , te di mas que bastante ;
 « Vive feliz , pues tuya es Bradamante ;
 « Que á mi dicha tu dicha yo prefiero.
 « Vive feliz y en paz ; y pues , privado
 « De mi dama , he de ser desventurado ,
 « A lo ménos permite
 « Que la enojosa vida yo me quite.
 « De este modo podrás de sus abrazos
 « Disfrutar sin escrúpulo ; pues sabe
 « Que á Bradamante indisolubles lazos
 « Me ligan hoy. Si pues de un crimen grave

« Reo hacerte no quieres ,
 « Menester es que esperes
 « A que el dolor con mi existencia acabe. »
 Estupefacto queda
 Leon al escuchar este lenguaje ;
 Y , no llegando á concebir que pueda
 Haber en todo el orbe
 Quien en nobleza de ánimo aventaje
 Al insigne Roger , no solo injusto
 Reputa el permitir que se le estorbe
 De conseguir el premio que merece ,
 Sino que de un emperador augusto
 Digno hijo y sucesor mostrarse quiere ,
 Y es cosa que le duele y avergüenza
 Ver que en urbanidad Roger la venza.
 « No negaré , señor , » al héroe dice ,
 « Que odio profundo y fuerte ,
 « Antes de conocerte ,
 « Contra tí me animó. Mas desde el día
 « En que , si bien en daño de mi gente ,
 « Las pruebas de tu esfuerzo y gallardía
 « Presencié , lo confieso ,
 « Es tanta la amistad que te profeso ,
 « Que de nuevo lo que hice
 « Por libertarme hiciera , si de nuevo
 « Te viera en situacion tan infelice.
 « Y esto que yo gustoso
 « Por amistad hiciera , hacerlo hoy debo
 « A mas por gratitud ; pues generoso
 « Hasta el exceso fuiste tú conmigo ;
 « Y yo mostrarte quiero
 « Que no ménos que tú soy buen amigo.
 « A la hermosa doncella , no lo niego ,
 « Amé , porque merece ser querida ;
 « Mas de mi amor no llega á punto el fuego
 « Que la razon me quite ni la vida :
 « Y pues que de legitimo himeneo
 « El lazo sacrosanto á ella te liga ,

« Al lado de tu amiga
 « Vive feliz, y cumples mi deseo.
 « Por no dar ocasion de queja o pena
 « A un caballero como tú, gustoso
 « Renuncio yo, no solo a ser esposo
 « De la bella que opuso
 « Su esfuerzo al tuyo en singular pendencia,
 « Sino á todo otro bien, á la existencia.
 « Y déjame confuso
 « El pensar que un guerrero que podia
 « Disponer de mi vida, haya querido
 « Perder la suya por salvar la mia. »

Leon á estas razones

Otras muchas añade, y de tal modo
 Refuta de Roger las objeciones,
 Que, haciéndole por fin pasar por todo
 Cuanto quiere, le obliga

A tomar la palabra y que le diga :

« De vivir soy contento,
 « Y á lo que exiges con placer consiento;
 « Mas ¿ cómo darte el pago que mereces,
 « Cuando la vida te debí dos veces? »

De exquisitos manjares

Y de sabrosos vinos vese en esto

Un banquete dispuesto

Por Melisa, que al héroe sus pesares

Quiere hacer olvidar. Por la otra banda,

De otros corceles el relincho oyendo,

Acude el buen Frontino allí corriendo.

Cogerlo al punto manda

Leon, y que le pongan silla y brida,

Y que á Roger lo entreguen en seguida.

Debilitado aqueste,

Que poco ha derrotó á toda una hueste,

Inquieto y cabizbajo

A caballo montó, no sin trabajo,

A pesar de la ayuda

Que le prestó el amable compañero,

CANTO XLVI.

En cuya compañía
 Echó por un sendero
 Que á poco le condujo á una abadía.

Allí todo aquel día

Y el siguiente, y el otro todo entero,

Descansaron; y así que recobrado

El jóven hubo su valor primero,

Seguido por Leon y la adivina,

A la corte de Francia se encamina,

Y, cubierta la faz con la celada,

De incógnito en Paris hace su entrada.

Con el águila de oro,

Que en rojo campo asoma dos cabezas,

Pintada en el broquel y en cuantas piezas

Lleva encima de sí, y en fin vestido

De la misma armadura

Con que la lid sostuvo, al otro día

Ante el francés monarca se presenta.

A su lado se via

Al griego jóven, que tambien lucia

Bellas armas y rica vestimenta,

Y delante y detras de estos guerreros

Marchaban paladines y escuderos.

En presencia del Franco soberano,

Que hácia ellos se adelanta,

Prostérnase Leon, y, de la mano

Sin soltar á Roger, la voz levanta

Y dice así: « Mirando

« Estais, señor, al jóven aguerrido

« Que contra Bradamante ha combatido.

« Así, de vuestro bando

« El literal sentido interpretando,

« A suplicaros vengo que al instante

« La mano le otorgueis de Bradamante;

« Pues, además de que esta insigne gracia

« Vuestra regia palabra ya le ofrece,

« Sabed, señor, que nadie la merece

« Cual él por su denuedo y por su audacia.

« Si algo el amor para obtenerla vale ,
 « Amor no existe que á su amor iguale ;
 « Sabed , en fin , que á combatir dispuesta
 « Por sostener lo dicho está de nuevo
 « La espada de ese intrépido mancebo ,
 « Si sus designios alguien contraresta . »

Al rey y á cuanta gente le acompaña
 Sorprende aquesta locucion extraña ;
 Pues nadie hay que no crea
 Que Leon fué el guerrero que sostuvo
 Contra la insigne dama la pelea .

Mas cata aquí que , un paso hácia adelante
 Dando Marfisa , aguarda
 Que Leon su discurso finalice ,
 Y al fin y al cabo , impacientada , dice :

« Puesto que aquí no está Roger presente ,
 « Ni estorbar puede agora
 « Que de la dama á quien rendido adora
 « Se haga dueño cualquiera impunemente ,
 « Yo que su hermana soy , aquesta empresa
 « Acometo gustosa , y con mi acero
 « Llevarla á cabo quiero
 « Contra todo el que trate
 « De aspirar á la mano de la dama
 « O de vencer al héroe en el combate . »

Y con tan fiero y desdeñoso tono
 Estas palabras pronunció , que muchos
 Llegaron á pensar que , de su encono
 A los impulsos , iba ,
 Sin permiso de Carlos ni de nadie ,
 A realizar su plan la dama altiva .
 Mas Leon , no queriendo
 Que incógnito quedase por mas tiempo
 El paladin , el yelmo de las sienas
 Se levanta diciendo : « Aquí le tienes ,
 « Dispuesto á darte de su esfuerzo pruebas
 « Como contra él á combatir te atrevas . »
 Al ver que el caballero

Por quien sintió tanto odio era su hermano ,
 Transportada de júbilo Marfisa
 Acorre á toda prisa ,
 Y en cariñosos lazos
 Le estrecha el cuello con robustos brazos .
 Tambien , al escuchar esta noticia ,
 Bondadoso el rey Carlos la acaricia ,
 Lo propio que Reinaldo , que el de Anglante ,
 Que Dudon , Oliveros ,
 El rey Sobrino y los demas guerreros
 Que se hallaban allí . Tomando luego
 La palabra otra vez el jóven griego ,
 Del magnánimo Carlos en presencia ,
 Narra punto por punto cuanto avino
 A Roger desde el dia
 En que este , en cruda y desigual pendencia ,
 Las huestes destrozó de Constantino :
 Y lo narró con pormenores tales ,
 Y de afecto y piedad con tan sinceras
 Y visibles señales ,
 Que á los ojos de cada circunstante
 Lágrimas asomaron al instante .

Al viejo Amon dirígese en seguida ,
 Y con fervientes súplicas no solo
 A deponer su enojo le convida ,
 Sino que le hace que en persona vaya
 A pedir á Roger que le perdone ,
 Y á declararle , en fin , que se complace
 En ser su suegro , removiendo cuantos
 Obstáculos se opongan á este enlace .

A la mansion do , en cámara secreta ,
 Exhala Bradamante hondos lamentos ,
 Por distintos conductos
 Llegó la nueva en alas de los vientos .
 A este anuncio recobra
 Su perdido vigor la bella dama ,
 Y , su afan olvidando y su zozobra ,
 Siente el gozo que alegra

Al sentenciado á muerte,
 Cuando , obtenido su perdon , advierte
 Libres sus ojos de la venda negra.
 De este suceso huélganse las gentes
 De Claromonte y de Mongrana , en tanto
 Que de mortal espanto
 Se llenan Ganalon , el conde Anselmo,
 Falcon , Gino y Ginamo ; mas ninguno ,
 Por mas que del autor de la desgracia
 Del Pinabelo el nombre todos sepan ,
 Siente en su pecho audacia
 Para vengar , cual debe , aquella injuria ,
 Antes llenos de miedo y de falacia
 Demuestran sumision en vez de furia.
 Por aquel tiempo á las francesas tiendas
 Llegaron de Bulgaria embajadores ,
 Esperando encontrar al caballero
 Cuyas ilustres prendas
 Merecedor le hacian
 Del trono que á ofrecerle ellos venian.
 Queriendo este proyecto
 Llevar cuanto ántes á debido efecto ,
 Y sabiendo que allí Roger se hallaba ,
 A sus plantas se echaron ,
 Y , llenos de humildad , le suplicaron
 Que á Bulgaria tornase , do le estaba
 No tan solo aquel cetro reservado ,
 Sino tambien de Grecia la corona ,
 Como otra vez á derrotar se apreste
 Al altivo monarca que , en persona ,
 A la cabeza de otra nueva hueste
 De entrar en Andrinópolis blasona.
 Roger el cetro acepta ; y accediendo
 A tan instantes súplicas , ofrece
 Que , si no se lo estorba la fortuna ,
 Acudirá á Bulgaria ántes que empiece
 Por cuarta vez la luna
 A dar su vuelta acostumbrada. De esto

CANTO XLVI. 489

Noticioso Leon , al héroe dice
 Que , siendo así , de modo hará que presto
 Por efecto de evento tan felice
 Amistoso convenio
 Con el emperador se solemnice ;
 Y , aprovechando la ocasión , le anuncia
 En nombre de su padre la renuncia
 Que hace formal de todos los estados
 A la búlgara gente arrebatados.
 Beatriz , que indiferente
 Del buen Roger á las brillantes prendas
 En todo tiempo se mostrara , calma
 La ira que provocó tantas contiendas ;
 Y , al pensar que á Roger un trono espera ,
 Complácese en el alma
 De que Carlos su afán desatendiera.
 Con lujo tal y esplendidez tan rara
 Cual si de una hija suya se tratara ,
 Celebró el viejo rey los esponsales :
 Y eran tantos y tales
 Los servicios de la inclita doncella ,
 A mas de los prestados
 Por muchos de sus deudos y allegados ,
 Que , gustoso por tal de complacella ,
 Disipara en un dia
 La mitad del valor de sus estados.
 A son de trompa , en esto ,
 Publicar hace un bando
 Completa proteccion asegurando
 A todo aquel que llegue allí dispuesto
 A tomar parte activa en un torneo
 Que , con este motivo , es su deseo
 Ordenar que se dé. Fórmanse en tanto
 En medio á la campiña pabellones
 Con ramajes y flores adornados
 Y primorosamente recamados
 De oro y seda con franjas y galones ,
 Que hacen de este el lugar mas apacible